DESTACAN LA OBRA DE SELVA ALMADA

Image not found or type unknown Algunos nuevos escritores argentinos que usted no conoce (y debería conocer)

Tomado de: http://www.lanacion.com.ar

Por: Maximiliano Tomas

¿Qué pasó en la literatura argentina en la primera década larga del nuevo siglo? ¿Hay alguna manera de señalarlo sin ser injusto o trazar un mapa incompleto? Cualquier voluntad totalizadora podría sonar temeraria, pero se pueden marcar algunos movimientos que atravesaron el campo literario nacional entre el 2000 y el 2012.

Lo primero que habría que decir es que en estos años la literatura argentina se vio favorecida frente a otras producciones del continente. Por diversas razones, la crítica y el mundo editorial extranjero la puso por encima de la de los países vecinos.

Al mismo tiempo se impuso un canon no muy distinto al que en 2004 Damián Tabarovsky señalaba en su ensayo Literatura de izquierda : César Aira, Osvaldo Lamborghini, Rodolfo Fogwill y Héctor Libertella son hoy nombres centrales, mucho más conocidos, leídos y difundidos de lo que eran diez años atrás. Junto a Juan José Saer y Ricardo Piglia conforman la comunidad de autores más importantes de la literatura argentina contemporánea.

Fogwill es tal vez el escritor más citado como influencia por los autores jóvenes; Piglia estableció nuevos modos de leer con sus ensayos, que en la actualidad son obras de referencia; y Aira es el único autor local que ha logrado traspasar las férreas fronteras del mercado estadounidense. Para muchos, si Borges fue el apellido que marcó el siglo XX literario argentino, Aira lo será en el XXI.

La generación de narradores nacidos entre los años 50 y 60 (Sergio Bizzio, Martín Kohan, Alan Pauls, Daniel Guebel, Martín Caparrós, Luis Chitarroni, Carlos Gamerro, Fabián Casas y Leopoldo Brizuela, por citar sólo a algunos) se vio legitimada por una doble vía, tanto en el mercado interno como en el español: la de la edición (muchos de ellos fueron contratados por editoriales transnacionales y publicados del otro lado del Atlántico) y la de los premios (algunos de ellos ganaron el Anagrama, el Alfaguara e incluso el Anna Seghers alemán).

A mediados de la década del 2000 afloró, de manera paulatina pero sin pausa, la generación de los autores nacidos en los años 70. Rotulados como la "Nueva narrativa argentina" (de Patricio Pron a Félix Bruzzone, pasando por Juan Terranova, Iosi Havilio, Natalia Moret, Pedro Mairal, Washington Cucurto, Samanta Schweblin, Oliverio Coelho, Mariana Enriquez, Leonardo Oyola, Hernán Ronsino y Federico Falco), estos escritores obtuvieron una visibilidad inédita y sus libros empezaron a ser editados de manera sostenida. Es la generación que está siendo estudiada y analizada hoy mismo: Elsa Drucaroff le dedicó parte de su libro Los prisioneros de la torre y a mediados de noviembre aparecerá Ficciones argentinas. 33 ensayos, una recopilación de artículos de Beatriz Sarlo, la crítica más importante de las últimas décadas, que pone el foco en la obra de muchos de ellos.

¿Y después? Algo así como la "novísima literatura argentina". Algunos de los libros aparecidos en el último año están diseñando un nuevo mapa de autores:

- Sebastián Robles (Buenos Aires, 1979) construye en Los años felices la que tal vez sea la primera novela generacional sobre la década del 90. Poniendo en primer plano la tensión entre amor y odio que experimentaron quienes ingresaron a la adultez durante esos años, Robles despliega en esta historia, con una evidente capacidad narrativa, la educación sentimental de un grupo de amigos (los recitales a los que asisten, la ropa que compran, la búsqueda de trabajo, la vivencia de la desocupación, el despertar sexual, los primeros amores), cruzada por las

referencias culturales más importantes de aquellos años.

- **Selva Almada (Entre Ríos, 1973) ya había publicado algunos libros pero fue con El viento que arrasa, breve y contundente novela de comienzos del 2012, que terminó de llamar la atención de los lectores y la crítica especializada. Apenas cuatro personajes (un reverendo y su hija, un mecánico de autos y su hijo), inmersos en un paisaje rural y rodeados de tormentas, calor, perros hambrientos y chatarra, le alcanzan para construir una atmósfera agobiante que disparará una creciente tensión y un final inesperado. Una historia sintonizada por momentos con los climas de algunas novelas de Juan José Saer.**

- Luciano Lamberti (Córdoba, 1978) había mostrado su talento con los cuentos de El asesino de chanchos. Dos años después sube la apuesta con un volumen mínimo, de apenas seis relatos, titulado El loro que podía adivinar el futuro. Más allá de la potencia de un cuento de terror clásico como "La canción que cantábamos todos los días", Lamberti deja atrás el realismo asfixiante de sus relatos previos y entrega un libro que desborda fantasía e imaginación (e incluso, si es posible decirlo sin cierto pudor, originalidad). Si existen vías de renovación para el cuento en la nueva literatura argentina, la inaugurada por Lamberti es una de las más promisorias.

- Leonardo Sabbatella (Buenos Aires, 1986) publicó algunos meses atrás una novela que asombra por su madurez y por el dominio de la experimentación y la tensión argumental que demuestra: El modelo aéreo. En la senda multiplicadora de tramas y biografías de La vida.Instrucciones de us o de Georges Perec, Sabbatella describe un mapa de vidas privadas unidas por los hilos más o menos invisibles del suicidio de un profesor universitario y el asesinato de un pintor. Un primer libro que tiene la densidad y la sofisticación de la obra de un escritor ya consolidado.

- Nicolás Mavrakis (Buenos Aires, 1982) se dedicaba al periodismo y al ensayo hasta debutar literariamente con los relatos de No alimenten al troll. Este libro, también de apenas seis cuentos, condensa toda la paranoia y la desconfianza que las nuevas tecnologías parecen haber traído a los seres humanos de una vez y para siempre. Con un tono potente y veloz emparentado en más de un momento con la narrativa de tintes ensayísticos que suelen desplegar el estadounidense Chuck Palahniuk y el francés Michel Houellebecq, los momentos más altos están en el cuento titulado "Hay que matar a Tinelli" y en el que cierra el volumen, "Yo también soy un pájaro enfermo", una historia alucinada y perversa.

- J. P. Zooey (Buenos Aires, 1973) es en verdad el seudónimo de un autor que se resiste a fotografiarse y ha concedido contadas entrevistas, y cuyo verdadero nombre se desconoce. Va por su segunda novela, Los electrocutados, que fue publicada antes en España que en la Argentina. Su notable libro debut, Sol artificial, es una suerte de novela integrada por relatos, ensayos y entrevistas imaginarias cuyo personaje central es, precisamente, J.P. Zooey. En sus novelas, de un humor crepuscular, Zooey le imagina distintos orígenes a nuestro mundo pero un solo destino: la extinción en manos de la tecnología, que acabará con todo. Zooey toma de Salinger la idea de fundar su propio universo y, aún más, su propia mitología. Sus libros son complejos y herméticos, inteligentes y sensibles, y es uno de los pocos autores al que uno puede imaginarle una secta de lectores fanáticos.

A ellos podrían sumarse los nombres de Pablo Farrés, Ariel Idez, Carlos Godoy, Ramiro Quintana o Damián Huergo. La actualización es permanente. Como se ve, si alguien todavía creía que la literatura argentina se limitaba a las obras de Arlt, Borges, Bioy Casares y Cortázar, no podía estar más equivocado.